

## I. Superiores y mandamases

### AAMÓN

Diablo marqués. Es ignívomo, o sea, que lanza fuego por las fauces. Aunque sus cóleras sean sonadas, no causa el menor impacto en sus díscolas legiones. Y es que no tiene cuidado de ellas, como otros. A menudo lo sacan sus subordinados en rodomontadas.

Puede aparecerse en forma humana con cabeza de lechuza, y cada vez que lo hace es mal presagio para quien lo oye ulular por la noche. Como tantos, presume de conocer el porvenir, pero es muy olvidadizo con el pasado, sobre todo tocante a sus fracasos. Dícese que reconcilia a los amigos que están reñidos. Pero cómo lo hace si no puede con los suyos es misterio inextricable.

### ABADÓN

Hay mucha confusión en torno a Abadón. Su nombre en hebreo significa «destrucción», «ruina», y para unos es el ángel «azote de Dios» que organizó las siete plagas de Egipto, y para otros es demonio jefe de la séptima jerarquía, el «Exterminador». San Juan Evangelista lo cita en su *Apocalipsis* (9:11) después de quedar abierto el séptimo sello y aparecer el quinto ángel que toca la trompeta. También lo llama Apolión y nos advierte que es el rey de todas las langostas que salen del pozo del Abismo.

Se representa comúnmente a Abadón rodeado de insidiosas langostas y blandiendo una enorme espada, bien templada en las fraguas tartáreas. Tan tremenda espadaza solo puede ser levantada con un brazo por Abadón, el destructor, y cada vez que lo hace retumba el Averno entero. Causa guerras y conflagraciones.

El Abadón entra en las frases que se pronuncian —o se pronunciaban, que en esto hay mucho secreto— en las logias masónicas para admitir en el 17º grado del rito escocés a los caballeros de Oriente y Occidente; pero a lo mejor es

solo especie propalada por el *Centinela contra franc-masones* (1784), que escribiera el masón arrepentido D. Genaro Pérez de Monteagudo.

Hay que decir que lleva el Abadón preparándose desde tiempo inmemorial para la gran batalla, final y decisiva, que tendrá lugar, Dios mediante, cerca del monte Meggido o Armagedón, y en la que habrá de enfrentarse, con los suyos, a las tropas invictas del Todopoderoso. Como está escrito.

## ADRAMELECH

Es diablo pactista. Su misión es interceder ante Satán tocante a pactos o contratos diabólicos. Es, por tanto, una de las personalidades más influyentes por lo que a evocaciones goéticas se refiere.

Al Adramelech se dirigen los rituales demoníacos que persiguen la consecución de algún deseo o merced especial. Para ello son condiciones necesarias el haber apostatado públicamente del cristianismo y renegado y blasfemado en cantidad. Cuánta cantidad, es cosa opinable. Hay otras condiciones suplementarias, pero son prescindibles. Cumplidos estos requisitos, y solo entonces, se puede implorar la ayuda de Adramelech, siguiendo las instrucciones contenidas en los escolios que, a partir de los *Admirables secretos del Grande Alberto*, pergeñó el dómine Jacobus Laurentinus a mediados del siglo diecisiete.

En esencia, el procedimiento consiste en lo siguiente: después de un septenario de ayuno riguroso —cuyo cuarto día habrá de coincidir, a ser posible, con la conjunción sextil de Marte con Saturno—, el iniciado se vestirá de acuerdo con las circunstancias, *en grande tenue*, con hopalandas y manto negro, y se tocará con un capirote, negro también, en el cual se hallarán bordados en tela rubra estos nombres, y solo estos nombres, con caracteres hebraicos: Hylo, Archeo, Azoth. A continuación, deberán trazarse en el suelo tres círculos cabalísticos concéntricos con carboncillo de aliso. En el centro de esos círculos se dibujará la Estrella Negra correspondiente al segundo Pentáculo, y en el interior de dicha estrella un Abraxas, a escoger. Alrededor de los círculos mágicos se dispondrán varios alabastrones y pebeteros conteniendo mixturas de diversas sumidades vegetales, las

cuales procurarán el ambiente y los perfumes necesarios para actuar como receptáculos de los fluidos larvarios del astral inferior. (Mazareph, en su *Dictionnaire de Démonomancie*, 1628, copia esta concocción: verrucaria, sinoquítides, culantrillo de pozo y helecho macho. Todas ellas recogidas y secadas en horas planetarias adecuadas a sus virtudes. Por su parte, el consejero áulico bávaro D'Eckteshauffen propone: áloe, adormidera, azafrán, mandrágora y perejil, con resultados al parecer satisfactorios).

Hecho todo lo indicado, se pronuncia tres veces el nombre de Adramelech, se apagan los sahumeros y se espera a que aparezca un pequeño demonio familiar, que es como un hombrecillo sin barba y con los cabellos rufos y esparcidos, el cual dará a firmar al adepto un pergamino donde se incluyen todas las normas y deberes para con su Protector. Es de advertir que todas las etapas de que consta el ceremonial se han de hacer con mucha diligencia y cuidado, ya que un paso en falso, una omisión involuntaria o una frase mal dicha pueden dar al traste con el negocio. Ni que decir tiene que el incumplimiento de las normas prescritas o la rotura unilateral por parte del cliente del compromiso sellado y rubricado conduce a consecuencias fatales, mortales de necesidad.

## AGALIAREPT

General especialista en Ingeniería militar y Castrametación. A él se le atribuyen los planos de la extensa y complicada red de galerías y pasadizos subterráneos que, para comodidad de viandantes avernales apresurados, se construyó en el interior terráqueo. Dichos pasillos, atravesando el limbo y el seno de Abraham —como se deriva de las situaciones de estos lugares en *De Inferno et statu daemonum ante mundi exitium* (1621), de Antonio Rusca— conducen a los diversos respiraderos por los que suelen salir los diablos secretamente; y uno de los cuales se halla situado justo debajo del Vaticano, donde Agaliarept levantó una réplica exacta de la basílica, pero al revés y en pequeño, que sirve de sala de descanso para demonios superiores francos de servicio.

El Agaliarept construye también, en la superficie terrestre, puentes de un solo día, a cambio de quedarse con el primer ser vivo que lo cruce. Y siempre se las arreglan los